

RESEÑA BIOGRAFICA DEL DR. FERNANDO HILSACA



Dr. Fernando Hilsaca Hilsaca

El *Maestro*, como le llamábamos, Dr. Fernando Hilsaca Hilsaca nació en la ciudad de Tegucigalpa el día 9 de Diciembre de 1929, hijo de Don Juan Hilsaca y doña Elena Hilsaca. Realizó sus estudios de primaria y secundaria en el Instituto Salesiano San Miguel de la ciudad capital. Acudió a la Universidad Nacional Autónoma de Honduras donde obtuvo el título de Doctor en Medicina y Cirugía General el 17 de julio de 1958. Posteriormente se desplazó a los Estados Unidos de Norteamérica donde asistió a la Universidad del Hospital de Veteranos graduándose de Especialista en Cirugía.

Contrajo nupcias con la Licenciada en Enfermería Irma Coto, el 17 de septiembre de 1969 en la ciudad de Nueva Jersey, Estados Unidos. Procrearon dos hijos, Alex Fernando Hilsaca y Jessica Hilsaca. Laboró durante dos años *Ad Honorem* en el Hospital Leonardo Martínez para luego realizar su ejercicio profesional en el Hospital Regional de Occidente desde 1969 hasta 2001. Fue precisamente el año en que ocurrió el conflicto bélico con la república de El Salvador cuando inició su trabajo el y su compañero, el Dr. Camilo López, médicos militares fueron los únicos que no abandonaron sus puestos cuando las noticias decían que las cosas venían mal.

Durante sus años de labor médica en el Hospital de Occidente, se caracterizó por su don de gente, profesionalismo y entrega desmedida al apostolado de la medicina. Era común verlo cargando siempre su bolsita y un libro de la Biblioteca del Hospital. Decía que estos libros aunque viejos, tenían algo que enseñarnos, y además el conocía el Inglés, idioma en que la mayor parte estaban escritos. El *Maestro* siempre será recordado como uno de los médicos insignes de esta institución, quien sacrificó cualquier beneficio económico que tendría al ser uno de los primeros médicos de la zona occidental, a cambio del servicio a los más necesitados, a través de su entrega por la institución hospitalaria. Otra característica era su franqueza para decir las cosas, enseñaba sin recelo todas sus habilidades, y si alguien se equivocaba en sus diagnósticos y procedimientos, simple y llanamente decía ¡NO SEAS BUEY!

Por todas sus virtudes este Congreso lleva su nombre. Falleció en la institución a la que entregó su vida a tiempo completo el 2 de enero del año 2001.